

Gisela Pereyra Doval,
Juan Bautista Lucca,
Esteban Iglesias y Cintia Pinillos
(Eds.)

EL BRASIL DE BOLSONARO EN ESPAÑOL

The logo for Prometeo Editorial features a stylized lowercase 'p' enclosed in a circular frame. To the right of this symbol, the word 'prometeo' is written in a lowercase, serif font, with 'editorial' in a smaller, lowercase, serif font directly beneath it.

prometeo
editorial

DfYrfU8j Uz; jgU
"9 6fUj XY6c gbfUc YbYgUËc`#; jgU DfYrfU8j U /Vã d] U]b XY ð Ub 6U hgtU
@VW/ 9jWU b; ƒ Yglj/ 7]h]U D]b]`cg! %YX! 7j XUK 5 Hëca UXY 6i Ybog5]Yg.
Dfca YfYc" \$#%\$ \$\$&"
"McX]]H]ZDB

"5V]j c 8]]U. XYgU] U]mb]bY
"6B- +! -, #, & #! - #!)

"%6fUj" " @VW ð Ub 6U hgtU Vã d" " " ƒ Yglj; 9jWU b; Vã d" " " D]b]`cg; 7]h]U
Vã d" " #] H]i c"
"788" 88",

Diagramación: María Victoria Ramírez
Corrección: Alejo Rodríguez de Fraga
Diseño de portada: Nina Turdó
Comité Académico Editorial: João Carlos Amoroso Botelho, Silvana Krause,
Renata Peixoto de Oliveira, Elizabeth Ruano Ibarra, Federico Traversa, Danilo
Uzêda da Cruz y Yanina Welp

© De esta edición, Prometeo Libros, 2022
Pringles 521 (C11183AEJ), Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54-11) 4862-6794/Fax: (54-11) 4864-3297
coordinacion@prometeoeditorial.com
www.prometeoeditorial.com

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Prohibida su reproducción total o parcial.
Derechos reservados.

Índice

Agradecimientos	9
Introducción.....	11
Capítulo 1	
Jair Bolsonaro: ¿prototipo latinoamericano del populismo de derecha radical? <i>Thomas Kestler</i>	15
Capítulo 2	
Brasil en los tiempos de Bolsonaro: bajo la ofensiva de un gobierno neofascista - <i>Andrea Avila Serrano</i>	27
Capítulo 3	
Meditaciones guedesianas. Sobre los pliegues del discurso neoliberal en rela- ción con la verdad, la competencia y la desigualdad a propósito de la figura de Paulo Guedes - <i>José Giavedoni</i>	43
Capítulo 4	
El ciclo electoral 2018-2022 en Brasil, cambios y continuidades - <i>Cintia Pinillos - María Laura Sartor Schiavoni</i>	57
Capítulo 5	
¿Un Brasil para Bolsonaro o un Bolsonaro para Brasil? - <i>Juan Bautista Lucca</i>	71
Capítulo 6	
Bolsonaro en América Latina: la cuestión de Itaipú - <i>Verónica Giordano - Florenca Lederman</i>	85
Capítulo 7	
Bolsonaro en Twitter: la movilización político-digital como forma de gobierno - <i>Esteban Iglesias - Sebastian Castro Rojas</i>	101
Capítulo 8	
La agenda de Dios: el movimiento evangélico en la consolidación de la derecha brasileña - <i>Greta Rubinich Siliano - Tomás Balbino - Mariano Madera</i>	113
Capítulo 9	
Gobierno militarizado y utilización política de las Fuerzas Armadas - <i>Ignacio Pirotta</i>	125

Capítulo 10	
La política ambiental en la era Bolsonaro: desprotección forestal, destrucción institucional y desprestigio internacional - <i>Matías Franchini - Eduardo Viola - Ana Carolina Mauad</i>	143
Capítulo 11	
Mujeres y diversidades en la mira. El embate antigénero en el ascenso de Bolsonaro - <i>Mariana Berdondini</i>	161
Capítulo 12	
Movimientos sociales, participación política y calidad de la democracia en el Brasil contemporáneo: una nueva vuelta de tuerca - <i>Carlos Federico Domínguez Avila</i>	177
Capítulo 13	
La doble matriz antipetista durante el Gobierno de Bolsonaro - <i>Dolores Rocca Rivarola</i>	195
Capítulo 14	
Descodificando a Bolsonaro: fundamentos de una política exterior bifronte - <i>Gisela Pereyra Doval - Emilio Ordoñez</i>	211
Capítulo 15	
La política exterior brasileña o... cómo dismantelar la institucionalidad cuando ya escasea - <i>Sergio Caballero - Diego Sebastián Crescentino</i>	223
Capítulo 16	
La política exterior del Gobierno de Bolsonaro hacia la región sudamericana en el período 2019-2022 - <i>Nastasia Barceló - Amanda Barrenengoa</i>	239
Capítulo 17	
Washington, Beijing y Bolsonaro - <i>Esteban Actis</i>	253
Epílogo	
Brasil después de Bolsonaro: ¿evolución o péndulo? - <i>Andrés Malamud</i>	267

Agradecimientos

Quienes compilamos este libro somos docentes de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) e integramos el Centro de Estudios Comparados (CEC) de la misma institución. Los autores y las autoras que invitamos a colaborar en este volumen son brasileñistas no brasileños, lo cual le brinda al análisis una perspectiva de cercanía y distancia al mismo tiempo. Les agradecemos sus aportes porque invitan a explorar la política brasileña contemporánea con ojos extranjeros, procurando no caer en la trampa de la inmediatez y promoviendo una perspectiva alternativa a la de los y las analistas locales.

Queremos hacer un reconocimiento especial a quienes con su atenta lectura y sus pertinentes aportes contribuyeron integrando el comité académico editorial: João Carlos Amoroso Botelho, Silvana Krause, Renata Peixoto de Oliveira, Elizabeth Ruano Ibarra, Federico Traversa, Danilo Uzêda da Cruz y Yanina Welp.

Este libro fue posible gracias al financiamiento recibido por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i) y la Universidad Nacional de Rosario (UNR).

Agradecemos especialmente a Raúl Carioli, y en su nombre a la editorial Prometeo por acompañar este proyecto colectivo.

Por último, gracias a nuestras familias y especialmente a nuestros hijos Augusto, Camilo, Félix, Manuel, Octavio, Paulo y Tomás. Todo es por y para ellos.

Introducción

Brasil se hizo eco de fenómenos y procesos políticos que tienen presencia global y se retroalimentan entre sí. Con diferentes temporalidades y trayectorias, el ascenso de las derechas en sus diversas inflexiones, la polarización, la movilización de las clases medias como actor protagónico y la incorrección política tomaron cuerpo en el gigante sudamericano desde inicios del siglo XXI.

En relación con el ascenso de las derechas, se advierte que se ha producido la más importante reconfiguración desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial. El renovado protagonismo de estas fuerzas políticas se produjo a nivel internacional, alcanzando los distintos niveles gubernamentales y todas las dimensiones, incluida la cultural. Las tendencias antiigualitarias que animan a muchos movimientos políticos no pueden entenderse en términos de reacción o de mera respuesta y, más bien, expresan una cosmovisión que se intenta imponer o que ya se impuso a través de la lucha política.

La polarización ha pasado de ser principalmente ideológica a tener como elementos centrales lo afectivo o las emociones morales. Efectivamente, la naturaleza y las características de la polarización han mutado. Como plantea Martuccelli (2020), lo que se ha transformado es un modo de experiencia de lo social cuya particularidad radica en que se viven de modo personal cuestiones generales. En esa experiencia lo que primero aflora es lo afectivo —el resentimiento, el odio, la furia, etcétera— en términos de afección personal. La polarización concebida en estos términos no da lugar al reconocimiento del otro en términos de adversario político. Las emociones morales delimitan el campo de batalla complejizando la canalización y la institucionalización de los conflictos.

Las clases medias comenzaron a movilizarse e impactaron en la agenda pública. Esta movilización que se iniciaba en general con reclamos pun-

tuales y cotidianos –aumento de impuestos, del transporte público, déficit habitacional– fue capitalizada por los actores políticos de derecha y transformada en demandas generales en contra de los Gobiernos. Corrupción, concentración del poder, falta de transparencia se configuraron en demandas de alta agregación (Mayorga, 2014) e impactaron sobre el sistema político.

Por último, el fenómeno de la incorrección, entendido como nueva virtud política, se erige como elemento central de la representación. En efecto, la incorrección política constituye un elemento sobre el cual gira la relación entre líderes e integrantes de la clase política con los distintos estratos de la sociedad. Esta virtud política, tal como la denomina Souroujon (2022), enfatiza lo acusatorio, la mentira, la burla y el menosprecio por el adversario. Con mayor frecuencia, esta característica de la representación involucra no solo a las fuerzas de las derechas sino, también, a aquellos actores que se ubican en el espacio de las izquierdas. La incorrección está atravesando a todo el arco político y se está instalando como una marca de nuestra época.

El bolsonarismo, como fenómeno político, sintetizó de un modo particular estas tendencias, amalgamando un conjunto de tradiciones que se encontraban dispersas en la cultura política brasileña: el militarismo, el neoliberalismo, la religiosidad, expresada en la influencia de las iglesias neopentecostales, y el negacionismo. Este libro explica en un lenguaje accesible cómo se han combinado estos elementos, mostrando, por un lado, su unidad de sentido y, por otro, las tensiones políticas que experimentaron en su coexistencia.

Lejos de las interpretaciones que lo conciben como algo excepcional o sorprendente, se entiende que además de responder a una tendencia internacional, el bolsonarismo hunde sus raíces explicativas en la historia política brasileña. Así, a lo largo del libro se puso énfasis en las trayectorias y procesos políticos que permiten comprender el ascenso, la fisonomía y la dinámica política de Bolsonaro en el ejercicio del poder.

Para intentar explicar este fenómeno en toda su complejidad, el libro aborda la naturaleza política del bolsonarismo a partir de capítulos que analizan las tradiciones, concepciones y culturas políticas que promovió Jair Bolsonaro desde el Gobierno, sus apoyos políticos, las movilizaciones sociales y la política exterior.

Brasil es una de las democracias más grandes del mundo, en la cual participan más de 156 millones de electores. Las elecciones del 30 de octubre de 2022 dictaminaron, a instancias de la segunda vuelta electoral, la

victoria de Lula Da Silva (Brasil de Esperanza) sobre el entonces presidente Jair Bolsonaro (Por el bien de Brasil). Ciertamente, Jair Bolsonaro perdió la contienda electoral de 2022 pero su fuerza política no se encuentra derrotada. Como fenómeno político sobrevive en la trama institucional de Brasil –con el incremento de líderes en los Gobiernos provinciales, municipales y de bancadas legislativas– y, también, en el plano de la sociedad donde los valores que expresan se comunican por las redes sociales, lo que muchas veces posibilita la movilización callejera del bolsonarismo.

Este complejo escenario presenta desafíos para los sentidos de la democracia, particularmente, a los atribuidos pactos o acuerdos sobre los que se montaron los diferentes procesos de restauración democrática de los años ochenta del siglo XX. Brasil es un caso testigo de este desafío político.

Bibliografía

- Martuccelli, D. (2020). Las sociedades y la polarización. *Revista Euro Latino Americana de análisis social y político*, 1(1), 105-120.
- Mayorga, F. (2014). *Incertidumbres tácticas: Ensayos sobre democracia, populismo y ciudadanía*. Programa de Inversión Estratégica en Bolivia (PIEB).
- Souroujon, G. (2022). La venganza de los incorrectos. La derecha radical populista y la política del resentimiento. *Revista Stultifera*, 5(2), 101-123.

Capítulo 1

Jair Bolsonaro: ¿prototipo latinoamericano del populismo de derecha radical?

Thomas Kestler (Universität Würzburg)

Introducción

El sorprendente ascenso de Jair Bolsonaro a la presidencia en 2018 fue interpretado inicialmente como una excepción o como consecuencia de la crisis política y económica de Brasil en ese momento (Hunter y Power, 2019). Sin embargo, cuatro años después surgieron otros candidatos de derecha en la región como José Antonio Kast en Chile, Guido Manini Ríos y su partido Cabildo Abierto en Uruguay o Federico Gutiérrez en Colombia. Por ello, Bolsonaro resulta menos una excepción y más parte de una ola populista de derecha y una reacción global contra el libertarismo, el universalismo y la globalización (Cannon y Rangel, 2020; Haggard y Kaufman, 2021; Sanahuja y López Burian, 2021). A menudo se lo denomina como una especie de “Trump tropical” y se lo describe como un espécimen latinoamericano del Populismo de Derecha Radical (PDR) hasta ahora conocido sobre todo en Europa y Norteamérica (Luna y Rovira Kaltwasser, 2021; Zanotti y Roberts, 2021a).

El objetivo de este artículo es una evaluación tipológica del brasileño Bolsonaro como ejemplo supuestamente prototípico de PDR para aclarar la correspondencia de este caso con los criterios establecidos por Mudde al

respecto (2007, 2016a). Si se puede establecer dicha correspondencia, otros casos como Kast, Manini Ríos o Gutiérrez podrán ser evaluados entonces sobre la misma base. Para abordar este propósito, el concepto de PDR se desglosa en dos dimensiones: el radicalismo de derechas y el populismo, ya que ambas características pueden variar de forma independiente (Mudde, 2007, p. 31). El radicalismo de derechas se define por su posición dentro del espacio de clivaje bidimensional y se distingue conceptualmente de las categorías vecinas de conservadurismo y extremismo de derechas. El populismo es tratado por Mudde como un rasgo ideológico basado en el antagonismo entre un “pueblo moralmente puro” y una “élite corrupta”. A partir de esta conceptualización, se evalúa cualitativamente el caso de Bolsonaro por su correspondencia con el concepto de PDR en ambas dimensiones.

En la siguiente sección se discute el concepto de PDR en el contexto latinoamericano. En el tercer apartado se expone el caso de Bolsonaro en Brasil y sus características tipológicas en las dos dimensiones del PDR. Finalmente, el artículo concluye con un resumen del derrotero analítico y una perspectiva comparada.

¿Qué significa el populismo radical de derecha en el contexto latinoamericano?

El populismo de derecha es una categoría amplia, que incluye diferentes variedades latinoamericanas como el populismo autoritario (Dix, 1978), el llamado populismo punitivo (Bonner, 2019) o el populismo neoliberal (Roberts, 1995). En cambio, el PDR es una categoría más acotada y su aplicación en América Latina es bastante reciente. Mudde propone una definición mínima del PDR basada en el rasgo central del nativismo, que describe como “una ideología que sostiene que los Estados deben estar habitados exclusivamente por miembros del grupo nativo (‘la nación’) y que los elementos no nativos (personas e ideas) son fundamentalmente una amenaza para el Estado-nación homogéneo” (2007, p. 19). Un elemento clave del nativismo es el etnopluralismo: “La noción de que las diferentes culturas no deben coexistir en la medida en que cada una de ellas tiene un carácter único que debe ser preservado y respetado”, como dice Rueda (2021, p. 214).

Sin embargo, con la vista puesta en América Latina, este criterio es problemático. El nativismo y el etnopluralismo parecen estar fuera de lugar en una región en la que el concepto de Estado-nación homogéneo nunca se

impuso y donde el mestizaje es un ideal cultural. Esto no quiere decir que haya que abandonar el nativismo como criterio de definición de la derecha radical latinoamericana. De hecho, hay notables coincidencias ideológicas con la nueva derecha europea y norteamericana, por ejemplo, en lo que respecta a la inmigración, que es un tema controvertido también en Sudamérica. Ahí, igualmente hay ofensas a las minorías étnicas y culturales y la retórica nacionalista es omnipresente. Sin embargo, el nativismo en América Latina es específico en la medida en que está, por así decirlo, invertido. En lugar de la población nativa como los mapuches de Chile o los indígenas de Brasil, exalta la sociedad de los inmigrantes europeos, evocando así el debate del siglo XIX sobre un antagonismo entre “civilización” y “barbarie”. Así, aunque el nativismo y el etnopluralismo no se ajustan al contexto latinoamericano, hay rasgos observables en los que pueden considerarse como equivalentes funcionales, como sugiere Mudde (2016b).

Para adecuar el criterio del nativismo al contexto latinoamericano, la noción de orden natural puede servir como denominador común y como concepto paraguas del que se derivan tanto el nativismo como otros elementos de la ideología derechista. El concepto de orden natural supera el aspecto de igualdad/desigualdad. Implica la idea de un origen natural o religioso de la sociedad y el arraigo esencial de la persona en su entorno social. El supuesto de un orden natural que rige las relaciones humanas es fundamentalmente antagónico a las ideas voluntaristas, igualitarias y universalistas de la izquierda, y se expresa de diferentes formas, incluyendo no solo la noción de jerarquías o desigualdades naturales entre los humanos, sino también el nacionalismo, el fundamentalismo religioso y el comunitarismo. El orden natural, por tanto, constituye un concepto de nivel superior que permite integrar el nativismo en términos de Mudde, así como también otros elementos ideológicos del menú de la derecha como los valores éticos y religiosos tradicionales. Por lo tanto, el concepto de orden natural es más adecuado para tratar el PDR en América Latina que los conceptos más limitados de nativismo y etnopluralismo.

Mudde también propone una definición máxima del radicalismo de derechas añadiendo los rasgos ideológicos del autoritarismo y el populismo. En el contexto de la ideología de derechas, el radicalismo describe una posición entre el conservadurismo y el extremismo de derechas, que se define por su grado de rigidez ideológica. Mientras que los conservadores son patrióticos, los radicales de derecha son nacionalistas; mientras que

los conservadores son tradicionalistas, los radicales de derecha son reaccionarios (Bobbio, 1996). Los radicales de derecha aceptan en principio la democracia y la soberanía popular pero, a diferencia de los conservadores, rechazan los elementos pluralistas de la democracia liberal. Los extremistas, por el contrario, se oponen al sistema democrático *tout court* y buscan una vía revolucionaria de cambio social. Esta diferenciación también es válida en el contexto latinoamericano.

El autoritarismo, a su vez, requiere una mayor reflexión porque hay facetas en sus manifestaciones latinoamericanas que lo diferencian de la mayoría de los partidos populistas de derecha radical en Europa. La definición de autoritarismo de Mudde deriva de Adorno y de la noción de personalidad autoritaria. Los populistas de derecha radical tratan de apelar a ese tipo de personalidad a través de una retórica de la ley y el orden y una política de seguridad y castigo a los delincuentes. El correspondiente tipo de política de “mano dura contra el crimen” es también un rasgo típico del PDR en América Latina. Sin embargo, sus raíces son diferentes y suelen implicar un fuerte trasfondo militarista, que en gran medida está ausente en la derecha radical europea. La principal diferencia radica en la historia latinoamericana de los regímenes militares y en la persistencia del clivaje de transformación entre los reformistas democráticos y las víctimas de la pasada dictadura, por un lado, y los partidarios, nostálgicos y beneficiarios del régimen autoritario, por el otro (Pereira, 2005). Otra especificidad es el hecho de que la inseguridad en América Latina es, de hecho, una cuestión apremiante para mucha gente, y no solo una cuestión de personalidad y de percepciones subjetivas, como en la mayoría de los casos de los partidarios de la derecha en Europa (Cafferata y Scartascini, 2021). Así, el autoritarismo en América Latina no es principalmente una cuestión de predisposición actitudinal, sino que está condicionado por el contexto histórico y social.

Juntos, el nativismo, el radicalismo y el autoritarismo constituyen la dimensión de la derecha de la PDR, que puede describirse como un área dentro del conocido espacio de clivajes bidimensional (Bornschieer, 2010). El radicalismo de derechas representa la reacción cultural contra los valores libertarios y universalistas, que se sitúan en el lado inferior del eje de clivaje cultural, mientras que su posición en el eje horizontal de clivaje económico es de importancia secundaria (Mudde, 2007, p. 21-22). En cuanto a las cuestiones económicas, tanto una posición más cercana al Estado como más cercana al mercado son compatibles con la PDR.

Figura 1: posiciones de la derecha en el espacio de clivajes bidimensional.



Fuente: Elaboración propia a partir de Mudde (2007) y Bornschieer (2010).

Sin embargo, el radicalismo de derechas no es necesariamente al mismo tiempo populista. De hecho, el populismo no está vinculado a una ideología política y, por lo tanto, no puede fijarse en una posición específica dentro del espacio de clivaje. Según Mudde (2004), el núcleo definitorio del populismo está constituido por la noción de un antagonismo entre dos grupos homogéneos y antagónicos, “el pueblo puro” frente a “la élite corrupta”. La exaltación del pueblo puro conlleva una visión identitaria y rousseauiana de la democracia y la idea de una “voluntad general” representada por el partido o líder populista. Más allá de ese núcleo ideológico “delgado”, el populismo es muy versátil en términos ideológicos, incluso dentro de los casos individuales.

El populismo, por tanto, no está ligado a una posición específica dentro del espacio de clivaje, sino que constituye su propia dimensión, que ha de ser evaluada por separado. Para evaluar el grado de populismo, hay que examinar la presencia y la calidad de los motivos correspondientes: referencias al pueblo moralmente puro, la élite vilipendiada y la idea de soberanía popular

encarnada por el líder populista. Aunque la categoría básica de una “élite que se sirve a sí misma” es observable en todos los casos de populismo, existe una considerable variación en su expresión concreta, que debe tenerse en cuenta a la hora de evaluar el populismo en la región.

Bolsonaro, ¿un prototipo de PDR?

El populismo de derecha no es un fenómeno nuevo en América Latina. Ejemplos previos incluyen al expresidente colombiano Álvaro Uribe, al guatemalteco Otto Pérez Molina o al peruano Alberto Fujimori (Doyle, 2011; Gamboa Gutiérrez, 2019; Levitsky y Loxton, 2012). Sin embargo, hasta ahora, el populismo de derecha aparecía en una variante autoritaria, punitiva o neoliberal. Según Giordano (2014), la principal pretensión de los populistas de derechas era llevar a cabo una agenda “post-ideológica” y abordar los “problemas reales” de la ciudadanía, especialmente en lo relativo a la inseguridad pública. Prometieron una decidida lucha contra los delincuentes y los corruptos, a menudo desafiando las disposiciones legales y con la ayuda de los militares. En períodos de crisis económica, la lucha contra la inflación fue otra de las señas de identidad de los llamados populistas de la derecha. Sin embargo, el nativismo, la característica principal del PDR, estuvo ausente en gran medida en los casos anteriores en América Latina.

Últimamente, sin embargo, ha surgido una nueva raza de populistas de derecha que parece estar más cerca de sus homólogos europeos y norteamericanos, especialmente Jair Bolsonaro, tal vez el precursor de la más reciente ola populista de derecha en América Latina. Durante la campaña presidencial de 2018, Bolsonaro hizo hincapié en los valores religiosos, atacó al “*establishment* corrupto”, anunció su objetivo de liberalizar las leyes de armas y justificó la violencia policial contra supuestos delincuentes. En su discurso también aparecieron elementos homófobos y racistas, especialmente al referirse a las comunidades indígenas de Brasil. Bolsonaro hizo hincapié en su (modesta) carrera militar y, cuando ocupó el cargo, llenó muchos de los puestos de su gabinete con oficiales militares activos o retirados. Esta actitud militarista no solo sirvió para subrayar su determinación en la lucha contra el crimen, sino también sus simpatías por la dictadura militar de 1964 a 1985. Desde el punto de vista económico, adoptó una postura liberal con el nombramiento de Paulo Guedes, un reconocido economista liberal, como ministro de Economía. Sin embargo, durante la crisis de COVID-19 que

demonstró que el aumento de la asistencia social se traduce en la aprobación del público, Bolsonaro se mostró dispuesto a dejar de lado la ortodoxia económica (Bülow y Abers, 2022). Así, las cuestiones culturales y el clivaje de la transformación dominaron claramente el discurso de Bolsonaro y su agenda política, lo que le valió el atributo de “populista radical de derecha” (Zanotti y Roberts, 2021b).

No obstante, Bolsonaro es tanto un síntoma de una tendencia más amplia como una consecuencia de la historia reciente de Brasil. Su ascenso a la presidencia fue el resultado de lo que Hunter y Power (2019) describieron como una tormenta perfecta: “Una crisis económica causada por una recesión prolongada, una crisis política de creciente polarización y caída de la confianza en los partidos establecidos, una crisis de corrupción llevada al primer plano por la investigación Lava Jato, y el deterioro de un entorno de seguridad pública ya sombrío” (Hunter y Power, 2019, p. 71). La elección de Bolsonaro fue una reacción contra la izquierda –léase el Partido de los Trabajadores (PT)– que había gobernado el país entre 2003 y 2016. El sentimiento anti-PT ya había crecido antes, a raíz de un escándalo de corrupción en 2005 y un movimiento de protesta en 2013. Con el escándalo del Lava Jato de 2014 y el *impeachment* de la presidenta Dilma Rousseff en 2016, el clima de confrontación y hostilidad hacia el PT aumentó aún más. Bolsonaro aprovechó esta antipatía para fomentar la noción de una amenaza comunista y presentarse como el salvador de los valores religiosos y tradicionales brasileños. En esencia, su promesa era volver atrás y deshacer trece años de gobierno del PT.

De esta visión general se desprende que Bolsonaro se sitúa claramente en el lado de la derecha radical del espectro político. Por lo tanto, en lo que respecta a la dimensión de la derecha, Bolsonaro cumple claramente los criterios de Mudde. No solo mantiene fuertes lazos con los militares, sino que en varias ocasiones amenazó con cerrar el Congreso y el Tribunal Supremo y declaró que solo dejaría el poder cuando estuviera muerto, lo que lo sitúa incluso cerca de la categoría de extrema derecha (BBC, 2021; Hunter y Vega, 2021; Stuenkel, 2021). El segundo criterio del radicalismo de derecha, el nativismo, también se cumple claramente, dadas las ofensas de Bolsonaro contra la población indígena. El cuadro se completa con una serie de comentarios racistas, homófobos y misóginos. Además, Bolsonaro enfatizó fuertemente la moralidad y los principios religiosos para movilizar el importante voto evangélico, que puede ser considerado como una espe-

cificidad latinoamericana del radicalismo de derecha correspondiente al concepto de orden natural.

En cuanto a la dimensión del populismo, Bolsonaro también se posiciona claramente dentro del rango de la PDR. El antagonismo entre “el pueblo puro” frente a “la élite corrupta” es evidente en el discurso de Bolsonaro, aunque en una interpretación típica de la derecha, que refleja la ideología del productivismo. Esta ideología se basa en la oposición entre una élite improductiva, parasitaria y “verbalista” por un lado, y la categoría de personas ordinarias que pagan impuestos y son productivas por el otro. Tiene sus raíces en el populismo estadounidense del siglo XIX y sigue siendo una piedra angular de la ideología conservadora en ese país (Berlet y Lyons, 2000). En el caso de Bolsonaro, la “élite” se define como el *establishment* de izquierdas, mayoritariamente académico, personificado por el PT; mientras que “el pueblo”, según un discurso de campaña de 2018, se concibe como “buenos ciudadanos, trabajadores, conservadores, cristianos que preservan los valores familiares” (Tamaki y Fuks, 2020, p. 114). Aunque Bolsonaro se ha desempeñado durante muchos años como miembro del Congreso, se ha configurado como un *outsider* y ha afirmado defender a estas personas decentes contra la “ideología de género” y la “corrección política” de la élite de la izquierda. Por lo tanto, no cabe duda de que Bolsonaro se ajusta a la definición de PDR propuesta por Mudde.

Conclusión

¿Ha llegado la ola mundial de la PDR a América Latina como sostienen algunos observadores? Para responder a esta pregunta, el concepto de PDR se desglosó en sus componentes y se ajustó al contexto latinoamericano. Los criterios de autoritarismo y nativismo se adaptaron para dar cabida a especificidades regionales como el militarismo y el clivaje de transformación. El concepto más inclusivo de orden natural resultó adecuado para identificar los equivalentes funcionales del nativismo y el etnopluralismo. El populismo se trató como una dimensión separada y se definió, en consonancia con Mudde, como una “ideología delgada” basada en el antagonismo entre un pueblo moralmente puro y una élite corrupta. En ese sentido, Jair Bolsonaro puede ser considerado el prototipo latinoamericano del PDR europeo, pero con elementos más fuertes del productivismo, que también es una característica típica de la derecha radical populista en Estados Unidos.

Con Bolsonaro y su apoyo sostenido en el electorado brasileño, el PDR ha echado raíces también en América Latina. Esto no significa que otros casos de populismo de derecha en América Latina entren igualmente en la categoría de PDR, pero el caso de Bolsonaro muestra claramente que este concepto es compatible con el contexto regional y que su variedad regional específica puede surgir también en otros países latinoamericanos (Kestler, 2022).

Bibliografía

- BBC. (2021). “Brazil’s Bolsonaro: Only God will remove me from power”. <https://www.bbc.com/news/world-latin-america-58479028>
- Berlet, C. y Lyons, M.N. (2000). *Right-Wing Populism in America: Too Close for Comfort*. Guilford Press.
- Bobbio, N. (1996). *Left and Right: The Significance of a Political Distinction*. University of Chicago Press.
- Bonner, M.D. (2019). *Tough on Crime: The Rise of Punitive Populism in Latin America*. University of Pittsburgh Press.
- Bornschieer, S. (2010). *Cleavage Politics and the Populist Right: The New Cultural Conflict in Western Europe. The social logic of politics*. Temple Univ. Press.
- Bülöw, M.V. y Abers, R.N. (2022). Denialism and Populism: Two Sides of a Coin in Jair Bolsonaro’s Brazil. *Government and Opposition*, 1–19. <https://doi.org/10.1017/gov.2022.14>
- Cafferata, F.G. y Scartascini, C. (2021). *Combating Crime in Latin America and the Caribbean: What Public Policies Do Citizens Want?* IDB.
- Cannon, B. y Rangel, P. (2020). Resurgimiento de la derecha en América Latina: Nuevas coaliciones y agendas. *Revista CIDOB D’afers Internacionals*, 126.
- Dix, R.H. (1978). “The Varieties of Populism: The Case of Colombia”. *The Western Political Quarterly*, 31(3), 334-351.
- Doyle, D. (2011). “The Legitimacy of Political Institutions: Explaining Contemporary Populism in Latin America”. *Comparative Political Studies*, 44(11), 1447-1473.
- Gamboa Gutiérrez, L. (2019). “El reajuste de la derecha colombiana. El éxito electoral del uribismo”. *Colombia Internacional*, 99, 187-214.
- Giordano, V. (2014). ¿Qué hay de nuevo en las “nuevas derechas”? *Nueva Sociedad*, 254.
- Haggard, S. y Kaufman, R. (2021). *Backsliding: Democratic Regress in the Contemporary World*. Cambridge University Press.

- Hunter, W. y Power, T. J. (2019). "Bolsonaro and Brazil's Illiberal Backlash". *Journal of Democracy*, 30(1), 68-82.
- Hunter, W. y Vega, D. (2021). "Populism and the Military: Symbiosis and Tension in Bolsonaro's Brazil". *Democratization*, 1-23.
- Kestler, T. (2022). "Radical, Nativist, Authoritarian-Or All of These? Assessing Recent Cases of Right-Wing Populism in Latin America". *Journal of Politics in Latin America*, 14(3), 289-310.
- Levitsky, S. y Loxton, J. (2012). "Populism and Competitive Authoritarianism: The Case of Fujimori's Peru". En C. Mudde y C. Rovira Kaltwasser (Eds.), *Populism in Europe and the Americas: Threat or Corrective for Democracy?* (pp. 160-181). Cambridge Univ. Press.
- Luna, J.P y Rovira Kaltwasser, C. (2021). "Castigo a los oficialismos y ciclo político de derecha en América Latina". *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1), 135-156.
- March, L. (2017). "Left and Right Populism Compared: The British Case". *The British Journal of Politics and International Relations*, 19(2), 282-303.
- Mudde, C. (Ed.). (2016a). *Extremism and Democracy. The Populist Radical Right: A Reader*. Taylor and Francis.
- Mudde, C. (2016b). *The Study of Populist Radical Right Parties: Towards a Fourth Wave*. Working Paper Series. <https://www.sv.uio.no/c-rex/english/publications/c-rex-working-paper-series/Cas%20Mudde:%20The%20Study%20of%20Populist%20Radical%20Right%20Parties.pdf>
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge Univ. Press.
- Mudde, C. (2004). "The Populist Zeitgeist". *Government and Opposition*, 39(4), 541-563.
- Pappas, I.S. (2020). "Modern Populism: Research Advances, Conceptual and Methodological Pitfalls, and the Minimal Definition". In H. E. Vanden y G. Prevost (Eds.), *The Oxford Encyclopedia of Latin American Politics*. Oxford Univ. Press.
- Pereira, A.W. (2005). *Political (In)justice: Authoritarianism and the Rule of Law in Brazil, Chile, and Argentina*. Univ. of Pittsburgh Press.
- Roberts, K. M. (1995). "Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America: The Peruvian Case". *World Politics*, 48, 82-116.
- Rueda, D. (2021). "Alain de Benoist, ethnopluralism and the cultural turn in racism". *Patterns of Prejudice*, 55(3), 213-235.
- Sanahuja, J.A. y López Burian, C. (2021). "Latin American Neo-Patriot Far-Right: Between the Crisis of Globalisation and Regional Political Processes". In G. Pereyra Doval y G. Souroujon (Eds.), *Global Resurgence of the Right: Conceptual and Regional Perspectives* (pp. 98-122). Routledge.

- Stuenkel, O. (2021, November 1). "To Stop Bolsonaro, the Opposition Must Unite". *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/articles/brazil/2021-11-01/democracy-dying-brazil>
- Tamaki, E.R. y Fuks, M. (2020). "Populism in Brazil's 2018 General Elections: An Analysis of Bolsonaro's Campaign Speeches". *Lua Nova*, 109, 103-127.
- Zanotti, L. y Roberts, K. M. (2021a). "(Aún) la excepción y no la regla: La derecha populista radical en América Latina". *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1), 23-48.
- Zanotti, L. y Roberts, K. M. (2021b, September 12). "Las limitaciones estructurales de la derecha populista radical en América Latina". *Agenda Pública*. <https://agendapublica.es/las-limitaciones-estructurales-de-la-derecha-populista-radical-en-america-latina/>

Capítulo 2

Brasil en los tiempos de Bolsonaro: bajo la ofensiva de un gobierno neofascista

Andrea Avila Serrano (CEIPOC-Unicamp)

Introducción

Con la elección de Jair Messias Bolsonaro como presidente en octubre de 2018, Brasil se sumó al grupo de países que, a lo largo y ancho del planeta y durante la segunda década del presente siglo, presenciaron el ascenso al poder gubernamental de propuestas de ultraderecha por la vía electoral (o de golpes cívico-militares). Esto tuvo como consecuencia directa el desarrollo de reflexiones que intentaron explicar tal fenómeno y que desencadenaron álgidos debates alrededor de la forma en que debían ser caracterizados los nuevos gobiernos y los proyectos políticos que representaban. Obviamente, la nación suramericana no estuvo exenta de albergar su correspondiente discusión.

En un primer momento, las denominaciones propuestas para describir al bolsonarismo –entre las que se encontraban: extrema derecha, conservador, ultraconservador o reaccionario– tomaron como referente, por un lado, las polémicas declaraciones realizadas por el propio Bolsonaro antes y durante la campaña electoral, las cuales tenían un cuño abiertamente sexista, racista, homófobo, xenófobo, patriótico, militarista y autoritario. Por otro, observaron el movimiento de masas que se constituyó a partir de la identificación

con tales posturas y que se erigió como su principal y más visible base de apoyo político-electoral.

Empero, fue con base en las medidas tomadas en los primeros meses de su gobierno que emergieron conceptualizaciones más depuradas. Estudiando esa coyuntura a la luz de teorías, las reflexiones identificaron similitudes y diferencias que esta presentaba respecto de otros procesos históricos. Así, caracterizaciones como (neo)populismo, populismo de derecha, totalitarismo neoliberal, posdemocracia y neofascismo (Löwy, 2019; Bacila, 2021) aparecieron en escena. Y es justamente este último concepto uno de los que más polémica ha generado, puesto que no solo es parte de los referenciales usados en las discusiones intelectuales, sino porque se difundió rápidamente entre las contradictoras y contradictores de Bolsonaro dentro de la propia sociedad brasileña.

Uno de los teóricos que avanza en una definición más sistemática del neofascismo es Armando Boito Junior, quien, además, muestra su pertinencia para caracterizar tanto el mencionado movimiento de masas que apoya a Bolsonaro como su propio gobierno, en tanto la política que ha puesto en marcha el ejecutivo incorpora los elementos que para el autor serían constitutivos del neofascismo, a saber: un fuerte autoritarismo, marcado por el desprecio hacia la institucionalidad de la democracia liberal burguesa y al movimiento social y popular, y neoliberalismo de línea ortodoxa. Esto en procura de responder a las expectativas de su base social y, principalmente, a las demandas de la fracción de la clase dominante que lo llevó la clase dominante que lo llevó y lo mantuvo en el poder, y que ha resultado en condiciones altamente adversas para las clases subalternas, poniendo en riesgo, incluso, su propia supervivencia.

Entendiendo el carácter neofascista del bolsonarismo

Para caracterizar el Gobierno de Bolsonaro –y el movimiento que lo respalda– de neofascista, Boito (2019, 2020a, 2020b, 2021) expone el concepto de fascismo que retoma. A partir de ello, muestra tanto la pertinencia del uso de esa noción, al identificar que sus elementos constitutivos están presentes en la configuración del ejecutivo brasileño, como la necesidad de incorporarle el prefijo “neo” para indicar la existencia de variaciones en las formas en que dichos componentes se estructuraron, en correspondencia con las especificidades de ese país y su sociedad.

Estos elementos son para el autor aquello que le imprime un nivel de generalidad suficiente al concepto de fascismo y que, por ende, posibilitan su uso para explicar hechos históricos distintos de los que abstraieron en un principio. Así, sobrepasando los límites impuestos por las particularidades de lo que denomina como el “fascismo original” italiano o alemán y basándose en los puntos comunes de los análisis y definiciones de Palmiro Togliatti y Nicos Poulantzas, Boito (2021) esboza que el fascismo es una forma específica de organización política, de Estado capitalista. En cuanto tal, el fascismo es un tipo de dictadura cuyo régimen político es un régimen reaccionario de masas [...] enraizado en las clases intermedias de las formaciones sociales capitalistas [...] [y] que debe ser clasificado como reaccionario porque su objetivo político principal es la eliminación del pensamiento y de los movimientos de izquierda (p. 3, 5, 6-7).

Sin embargo, el autor puntualiza que no fueron las clases intermedias que le dieron origen al fascismo las que lo llevaron al poder estatal en las oportunidades en que esto sucedió. Aquello solo se produjo después de que el fascismo fuese cooptado políticamente por una fracción de la burguesía con el objetivo de implantar un gobierno antidemocrático, antiobrero y antipopular para superar una crisis (que generalmente combina una crisis de representación con una económica), misma que produjo la emergencia del movimiento de masas sobre el que el fascismo se apoya (Boito, 2021, p. 7). Porque, al ser entendido como régimen político, “también debe ser denominado fascista el movimiento social que lucha por la instauración de ese régimen y la ideología que moviliza ese movimiento y que legitima la dictadura fascista” (Boito, 2021, p. 4).

Ahora bien, Boito indica que el proceso político brasileño de los últimos años presenta de forma propia cada uno de los componentes de esa definición, razón por la que resulta acertado denominarlo *neofascismo*. Entre los rasgos diferenciales del neofascismo actuante en el “gigante” sudamericano respecto del fascismo original es destacable el hecho de que allí no ha sido instaurada dicha dictadura. “Lo que aún no tenemos en Brasil es una dictadura fascista. Tenemos una democracia burguesa deteriorada y en crisis” (Boito, 2020, p. 14) y un movimiento fascista, el bolsonarista, que se ha expresado frecuentemente –durante las protestas y movilizaciones que han realizado desde el inicio de la presidencia de Bolsonaro– en favor de la instauración de una nueva dictadura (fascista o militar) o, al menos, del aumento de la concentración del poder en manos del Gobierno federal y la eliminación de

instituciones neurálgicas de la democracia burguesa como el Congreso de la República y el Supremo Tribunal Federal (STF) (Bacila, 2021; Boito, 2021).

Este movimiento neofascista nació en y se configuró por medio de las grandes manifestaciones callejeras a favor del *impeachment* contra la entonces presidenta Dilma Rousseff en los años 2015 y 2016 (Boito 2020a, 2020b, 2021) y se compone mayoritariamente por personas de clase media, en particular, de su franja más alta, a diferencia del fascismo original en que la clase intermedia sobre la que reposaba el movimiento de masas era la pequeña burguesía. No obstante, estas dos clases sociales tienen en común el hecho de que su ideología fascista moviliza una crítica conservadora. En el caso brasileño es de tipo moralista y contra la corrupción y la política tradicional, discurso que se constituirá como la variable explicativa de la posterior adhesión de segmentos de las clases populares. Superando su origen de clase, el movimiento neofascista aumentó su tamaño y se fortaleció, a pesar de que ese nuevo apoyo ha sido voluble (Boito, 2021).

En cuanto al carácter reaccionario del movimiento neofascista, el autor (Boito, 2021) expone que aquello que favoreció su surgimiento fue la combinación de un largo y reciente pasado esclavista, cuyas estructuras no han terminado de ser abolidas, la inestabilidad del régimen democrático y la tradición del pensamiento autoritario. Y, a diferencia del fascismo europeo que combatió organizaciones y partidos obreros, anarquistas, socialistas y comunistas, el neofascismo en Brasil enfrenta un movimiento democrático y popular, cuyos partidos son de carácter reformista y con bajo nivel de organización de masas. Por ello, el movimiento neofascista puede no solo prescindir de la figura de la dictadura, sino centrarse en su acción propagandista virtual y de manifestación de calle y conformarse con las formas de organización sociopolíticas ofrecidas por las iglesias evangélicas, tanto dentro de la misma clase media como, y principalmente, en las poblaciones de extracción popular.

Pero, no fue este movimiento de masas el que llevó a Bolsonaro al poder, ya que representaría como máximo el 30 por ciento de la población, según estudios estadísticos, lo cual es claramente insuficiente para lograr su elección, al igual que para asegurar los medios de poder real e institucional necesarios para mantenerlo. De acuerdo con Boito (2019, 2020a, 2020b, 2021), quien posibilitó la instalación del Gobierno bolsonarista, después de haberlo cooptado, fue el gran capital transnacional y la fracción de la burguesía brasileña que se encuentra asociada con él. Esas facciones de la clase